

Mujeres de la luna¹

Carmen Fernández Ortiz

Amazonas, mujeres protagonistas de un territorio olvidado en el tiempo, antes de que la sociedad griega creara las bases de lo que hoy todavía se entiende por civilización.

Mito o realidad. Sea un sueño o sea «verdad», la cultura de las Amazonas, imaginada o vivida, con el concepto de mujeres con todas las facetas humanas en acción es un tema fascinante, al que acercarse desde la recuperación de acciones enterradas del poder femenino.

Los datos de investigaciones documentadas y hallazgos arqueológicos van y vienen sin una confirmación decidida de la existencia real de las Amazonas. Y es esta incertidumbre la que me lleva a acercarme con más interés y pasión a esta parte de la Historia, en torno al siglo V a. C.

¿Fueron los griegos capaces de imaginar algo así, sin que fuera realidad? Las verdades nos llegan sesgadas, como un cuento, como un sueño que alguien soñó o imaginó. Si hemos sido capaces, como seres humanos, de haberlo pensado y crear una historia mitológica, somos capaces de crearlo y experimentar-lo en cada una de nuestras formas de existir.

Partiendo del mito como «producto histórico del pensamiento griego»², es la esencia de la mujer Amazona, como mujer guerrera, independiente y poderosa, la que la artista quiere enfatizar con esta exposición, como eje que trasciende la Historia hasta nuestros días y nos hace replantearnos nuestra diversidad de manifestación como mujeres. Y más allá aún, como personas que expresan la femineidad, no como un estereotipo temporal y atado a la evolución social, sino como un acto de creatividad e intuición, que se revela en cualquier persona.

Resulta mágico poder sentir este relato a través del tiempo, hasta nuestro presente, recuperarlo y vivirlo a través de la propuesta artística de Clara Carvajal, (Madrid, 22 de octubre de 1970). *Amazonomaquia* es su título, que literalmente significa la lucha de las Amazonas y los griegos. Mito que fue representado en las metopas del Partenón ateniense para la gloria del hombre clásico, donde ellas eran vencidas. La democracia nació como modelo de una nueva civilización donde el hombre tenía la preponderancia en la sociedad, se formaba para la lucha y protagonizaba el esplendor de las guerras; donde la mujer era educada y formada en rituales para ser madre u otras acciones, pero nunca para ser una guerrera.

¹ «La segunda explicación más común de la palabra “amazona” es la de que es “armenia” y significa “mujeres de la luna”», p. 31. *Las Amazonas. Mito e historia*. Lyn Wilde Webster. Alianza Editorial, 2017.

² *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. William Blake Tyrrell. Breviarios Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 14.

La tesis de la artista parte de sus lecturas, que ver-san sobre los últimos descubrimientos arqueológicos de tumbas donde se hallan restos de cuerpos de mujeres junto a sus ajueres de guerra. Y aquí comienza una reflexión que lleva a una creación artística, enlazando el pasado de las mujeres guerreras hasta nuestros días, con las nuevas *amazonas*, como las define Clara Carvajal: mujeres que quieren ejercer todas sus facultades, que se encuentran en la sociedad, en el mundo laboral, en la cotidianeidad, en la maternidad y, por supuesto, en la lucha.

Lejos de hacer una propuesta de datos demostrables que nos acerque a las amazonas, como comisaria, me implico en esta *Amazonomaquia* desde un lugar de conexión de emocionalidad que, por un lado, se interesa por la línea histórica de una cultura visibilizada desde puntos de vista científicos, de documentación o mitológicos que sin duda son apasionantes, y por otro como mujer, por las resonancias que se generan de la obra de Clara Carvajal, a nuestro momento presente. Y poner de manifiesto ese espíritu o esencia de la amazona que defendía su territorio, que se negó a ser mujer solo desde un plano que pedía su tiempo, que quiso defender su territorio, que quiso ser guerrera luchando por la equidad en el campo de batalla y que nos hace reconocernos en los dones completos que las mujeres tenemos, y a veces contenemos. Hacer visibles actitudes y energías que son comunes a todas las personas, en mayor o menor medida.

Para la sociedad patriarcal griega, las metopas de las luchas con amazonas, representaron la civilización contra barbarie. La Historia quiso crearse par-tiendo del mito y ha perdurado a través de los tiempos en nuestro subconsciente, grabando a fuego que la mujer no debe luchar porque es vencida.

Y así comienza el relato visual de esta artista, situando de frente, a la altura de nuestros ojos, esa realidad soñada para que despertemos, nos preguntemos por nuestra Historia y la reclasifiquemos. «Reclasificado» es una de las cinco declaraciones que la artista proclama en este trabajo, quizás la que mejor encaja con la documentación científica en la que ella se inspira. Los descubrimientos más recientes de tumbas con cuerpos de mujeres guerreras dan luz a esta premisa.

Las proclamaciones de la artista, en *Amazonomaquia 1.1*, aparecen solas o en compañía de otras, con sus sombras reflejadas, como un ritual que nos hipnotiza; un ritual como los que se realizaban en las culturas que ocupaban ese periodo histórico: adoración de diosas, ritos de iniciación para mujeres. Frases que, formadas por letras de un alfabeto creado por Clara Carvajal, evocan laberintos espaciales y jeroglíficos que han esperado siglos para ser descifrados. Quizás una lengua propia que desapareció con toda una cultura, como sugiere la artista en la declaración «La pérdida de la lengua y cultura de los vencidos».

En la serie *Amazonomaquia 1.2*, vemos siluetas inspiradas en otras amazonomaquias, que reflejan su propia sombra sobre las fotografías de las metopas, aquí reproducidas

sobre madera, y sobre la propia pared. Esta vez no hay duda, las delimitadas siluetas negras representan a las amazonas en acción, a caballo, con todo sus atributos guerreros: arcos, flechas o hachas, los mismos que se han encontrado en las tumbas de tribus entre el mar Negro y el mar Cáucaso. Otras dos declaraciones son reveladas aquí sin ningún prejuicio: «Mujeres guerreras y la realidad de la lucha».

Lucha en sentido literal también es planteado por Clara: entrenamiento y combate de mujeres boxeadoras es lo que ha grabado la artista en *Amazonomaquia 1.3*. Mujer contra mujer se enfrentan con una normativa reglada en este vídeo, pero declaran que también estarían dispuestas a luchar con un hombre, de igual a igual, con las mismas armas, como las amazonas ancestrales. Saben lo que quieren y van a por su objetivo, con concentración absoluta en la defensa, y atacando si es necesario. Campeonas mundiales en contacto corporal, con trenzas tejidas desde la coronilla y miradas firmes en sus contrincantes. No hay nada que pueda disuadir la atención en su estrategia. Baile de movimientos, de avance y de protección, piernas ágiles y cuerpo preparado para lo que venga. Guerreras.

Esa actitud es la que nos trasmite una amazona actual. Clara ha elegido bien al representarlo a través de una luchadora profesional actual, para recordarnos que somos fuertes e iguales. Que no se olvide.

El poder del arte

¿Por qué la Historia ha negado partes del común humano a la mujer, en su representación artística? Hay muchos factores que nos dan respuesta a esta pregunta pero quiero centrarme en la posibilidad que la artista nos ofrece ahora, para sentirnos y acercarnos mucho más a un reconocimiento de nuestro ser completo y hacerlo con una mirada reconciliadora hacia el mismo. Mirar de nuevo lo que no se ha contado, y desde ahí reflexionar sobre lo que ocurre hoy día con nuestras actitudes de mujer.

La Historia no ha mostrado una mujer activa, con una energía concentrada en conseguir objetivos de forma directa, sin rodeos. Ahora tenemos una oportunidad para replantearnos roles que han sido heredados desde lo visual, desde lo escrito, desde la tradición, y manifestar los dones que todas las personas poseemos. Utilizar estos dones o no, es nuestra elección, pero están aquí listos para ser descubiertos y manifestados. Somos Historia y herencia de las mujeres que nos precedieron y que hoy encarnamos con paso más firme.

Cada historia parece salir a la luz en el momento que le toca, en el momento preciso para ser escuchada con atención.

La primera invitación de Clara Carvajal a conocer su estudio, cuando este trabajo estaba aún en proceso aunque muy avanzadas ya las dos primeras *Amazonomaquias*, me impactó creando una profunda sensación en mí, esa emoción que, sin palabras,

generan las obras de arte sublimes, que traspasan la frontera del análisis formal y teórico. Una emoción que me hizo empatizar instantáneamente con Clara, con las metopas del Partenón y con las amazonas de culturas mencionadas antes de nuestra Era, por escritores e historiadores como Homero o Herodoto.

Más allá del impulso y del entusiasmo inicial, esa empatía me llevó a reflexionar desde un sentimiento personal y, me atrevo a decir, de una necesidad colectiva de visibilizar partes de la sociedad y del ser humano, que han sido invisibles en la Historia del Arte, a través de la obra de Clara Carvajal. Su firmeza, su mirada, su precisa manifestación verbal, transmitía la misma energía que yo sentía en sus obras. Eran ella misma que quería hablar, proponer, sentir y hacer algo importante.

Desde aquel día hasta hoy, hace casi un año, esa energía ha ido abriendo camino con determinación, disfrutando el trayecto, encontrado en él a las personas aliadas que han vibrado en la emoción que me invadió desde el primer día en el estudio de la artista, para manifestar y hacer visible una parte más de nuestra esencia humana, que hoy se traduce en un lenguaje artístico contemporáneo, respetuoso con la Historia, mágico, fresco, decidido y valiente. Un homenaje a esas mujeres de la luna que aún viven en nosotras.

Tantas historias por escuchar y tanta Historia por conocer desde una reclasificación como la que propone esta artista, desde el Arte. «El lenguaje es el mensaje» nos dice Clara de su obra. Y ella nos habla desde lo visual, el lenguaje artístico que cuenta con una de las fuerzas creativas más poderosas de transformación personal y colectiva. Desde la mágica serenidad de la escucha, miramos a las amazonas que han bajado desde las alturas del clásico friso ateniense para hablarnos de una realidad de las mujeres que solo se dejó entrever desde la creación de un mito, y contar-nos su realidad desde otro lugar.

Clara Carvajal dulcifica nuestras miradas, nos acerca y nos reconcilia con el pasado de las mujeres guerreras para identificarnos con ellas, sin reparos ni justificaciones, para guiarnos con valentía y entusiasmo hasta la última de sus declaraciones: «No es mito, es Historia».